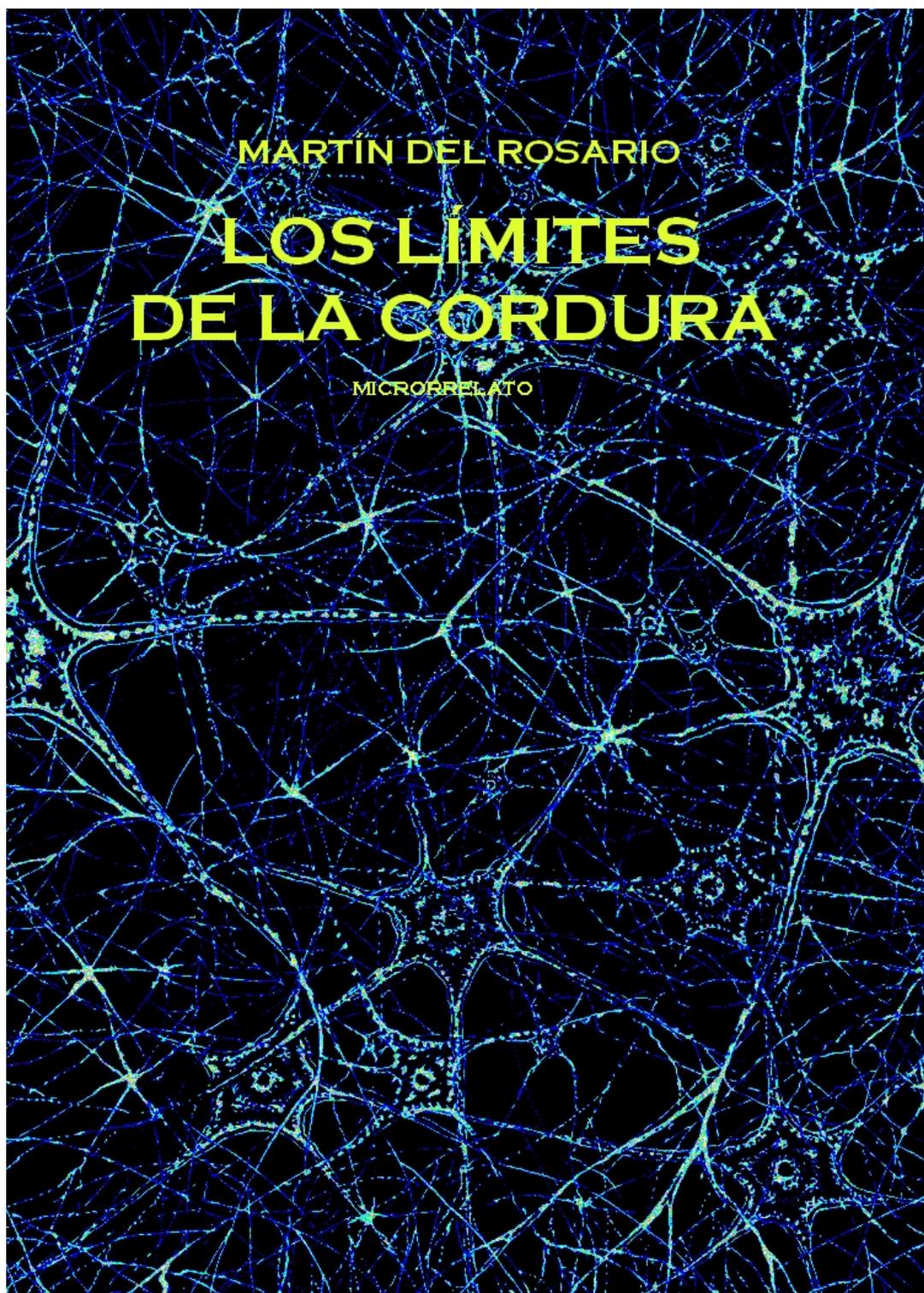


Los límites de la cordura

Martín del Rosario



Capítulo 1

Lluvia. Taneles de agua cristalina caen en forma de diminutos proyectiles que impactan contra el pavimento. La mañana se presenta hostil, abriendo puertas indeseables en la mente del pobre Conserje. Más de una vez se prometió no caer nuevamente en la trampa, pero las redes de la consciencia evolucionaron más eficazmente que sus escudos protectores. Sabe que el depredador neurológico está despierto y acechando. Busca ganar espacio. La arena de la cordura se abre e ingresan los gladiadores. Una vez más se desarrolla una batalla desigual, donde Desespero se hace con todas las apuestas. El Conserje comienza con la puja y da el primer paso. Inspira y espira, de a grandes bocanadas. Retrasa un poco el accionar del cruel Desespero, pero éste no da indicio alguno de ceder. Siguiendo con el proceso respiratorio, el hombre se equilibra sobre una endeble vara erigida entre dos cumbres montañosas. A sus costados, el abismo. Un paso en falso y perderá la batalla. Kilómetros de distancia por debajo, las negras aguas del Mar de la Desesperación se agitan hambrientas. Quieren hacerse con el control del Conserje, quien conoce a la perfección lo que es ahogarse en aquel inquieto mar. Se dice que esta vez no pasará, que procederá correctamente. Entonces se decide a dar un paso más, mientras su abdomen se hincha y se deshinch a al compás de una inquietante melodía. Entretanto, llueve. Llueve y truena. Llueve fuera y llueve dentro. El Conserje puede sentir el granizo rompiendo en su alma. Flaquea. Un fuerte viento sopla y lo sacude. Pierde el equilibrio. Intenta reponerse, sabiendo que ya es demasiado tarde. Mientras cae como antaño hacia el Mar de la Desesperación, piensa: ¿cuáles serán los límites de la cordura?